

To	From	
MARIFELI P. STABLE	N. C. H.	
COUNCIL FOR F.I.M.	Co.	
Dept.	Phone #	1-66-5792
	Fax #	665-318
		212-233-4607

10/4/91

Nuevo el Herald

ROBERTO SUAREZ

Editor

CARLOS VERDECIA

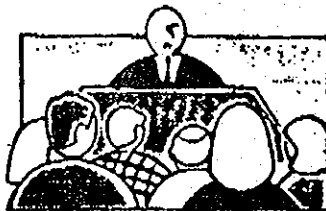
Director

FABIOLA SANTIAGO

Subdirectora

ROYMIV MEMBIELA

Directora de Anuncios



TRIBUNA DEL LECTOR

La Cuba que aún puede ser

Por MARIFELI PEREZ-STABLE

Si en 1959 la Unión Soviética no hubiera existido, la revolución cubana, aun con el abrumador apoyo popular del cual disfrutaba, difícilmente se hubiera consolidado en el poder. Tarde o temprano, las alternativas hubieran sido inmolarse o llegar a un *modus vivendi* con Washington. La primera hubiera implicado una polarización parecida a la que ocurrió, pero sin recursos externos que la ampararan, hubiera conducido a la hecatombe. La segunda hubiera demandado una concertación de fuerzas nacionales que implantara un programa de cambios sin romper con Estados Unidos. Los paralelos entre un 1959 sin la Unión Soviética (que no sucedió) y el año 1991 que está en curso, son evidentes.

La Unión Soviética perdió la Guerra Fría y prácticamente no existe. La supervivencia de la revolución estaba estrechamente ligada a la creación de un nuevo orden internacional que en nada se parece al que hoy comienza a perfilarse. Aunque siga en el poder, el gobierno cubano también perdió. Y no sólo por razones ajenas a Cuba.

El socialismo no es viable

Hoy el apoyo popular, que sin duda existe; está muy distante de ser abrumador. La sociedad cubana, precisamente por las transformaciones alcanzadas durante la revolución, rechaza la retórica imperante y exige el pluralismo político. La economía no tiene la capacidad de satisfacer las necesidades básicas de la vida cotidiana. sencillamente el socialismo en Cuba ya no es viable y su falta de viabilidad subraya la importancia de los cubanos que vivimos en el exterior pues somos uno de los pocos recursos que le quedan al país.

¿Qué hacer? Las alternativas no son muy distintas a las que se hubieran dado a principios de los 60 de no haber existido la Unión Soviética. Por una parte, la intransigencia ante los cambios verdaderamente significativos que hasta ahora han manifestado los dirigentes cubanos es el camino más seguro a la destrucción y a Numancia. Por la otra, las posturas de la administración Bush y la Fundación Nacional Cubano Americana son la otra cara de la moneda a las del gobierno cubano. La intransigencia —venga de donde venga— llevará la crisis cubana a un desenlace violento.

La otra opción sería hacer la política partiendo de las nuevas realidades. Requeriría que el gobierno cubano respetara los derechos de la oposición interna y reconociera a los cubanos en el exterior como un factor en el porvenir de Cuba. Requeriría también, que los cubanos de la diáspora aceptáramos que aunque el gobierno no cuente con el apoyo de la mayoría, en Cuba hay muchos ciudadanos que no desean romper totalmente con las últimas tres décadas ni tampoco que Estados Unidos intervenga. Requeriría, por último, que Washington trazara una política que favoreciera la estabilidad de Cuba a largo plazo, la cual se afectaría si la inevitable transición sucede violentamente. Si efectivamente se hiciera política partiendo de estos reconocimientos, el ineludible entendimiento con Estados Unidos se podría dar en términos más favorables a Cuba de los que se lograrían si las intransigencias continuaran.

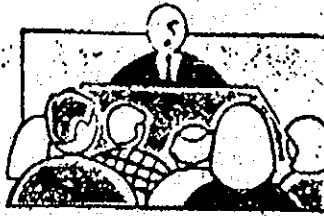
El nacionalismo y la justicia social son ideales centrales de nuestra historia y es urgente forjar nuevas bases para sustentarlos. Una manera de sentarlas pudiera ser mediante la renovación de las elites que gobiernan Cuba. En 1959-1960, el gobierno revolucionario consolidó su poder en torno a una coalición parcialmente diferente a la que condujo la lucha contra Batista. Muchos se sintieron traicionados y se marcharon al exilio. Muchos más, sin embargo, se mantuvieron con el proceso y lo hicieron —es preciso no olvidar— con el apoyo de la inmensa mayoría de los cubanos.

Diálogo entre cubanos

Hoy pudiera suceder algo similar. Las elecciones con plenas garantías a la Asamblea Nacional del Poder Popular pudieran ser un primer paso. Si en la Asamblea Nacional se organizaran libremente la oposición leal y el apoyo contestatario —lealtad y apoyo a Cuba, oposición y contestación a las pretensiones de que el programa del gobierno es el único posible ante la gravísima situación de nuestro país— pudiera darse entonces un verdadero diálogo entre todos los cubanos.

La reconciliación nacional debe ser nuestro más apremiante compromiso en La Habana y en Miami. Hay que saber perder. Hace 32 años algunos cubanos perdimos. Hoy somos otros los cubanos que perdimos. No es hora de retribuciones ni reconquistas. Los cubanos tenemos la palabra. Aprendamos finalmente las lecciones de nuestra historia. Sin soberanía —que no fue, es, ni será absoluta— y sin justicia social, no hay país que valga la pena. Sin elecciones y oposición política, no hay democracia. Hacer concesiones no es traicionarse y sólo haciendo concesiones, lograremos sacar a Cuba de la crisis tan aguda en que se encuentra. No es hora de inmolarsé ni de empecinarsé. Hoy más que nunca, es necesario vivir para tener patria.

MARIFELI PEREZ-STABLE es profesora invitada en el New School for Social Research en la ciudad de Nueva York.



TRIBUNA DEL LECTOR

Revolución y realidad

Por MANUEL R. GOMEZ

Me atrevo a decir que el artículo de mi amiga Marifeli Pérez-Stable *La Cuba que aún puede ser*, publicado en estas páginas el 4 de octubre, refleja la angustia que ella siente (y yo comparto) por la crítica situación que sufre Cuba en este momento. Pero en su afán de proponer una solución, Pérez-Stable ignora varias realidades que aunque no son tan nuevas como las que ella destaca, están muy vigentes y son imprescindibles para cualquier análisis.

Pérez-Stable nos dice que "el gobierno cubano ha perdido" y que "el socialismo no es viable", ya que "la economía no tiene la capacidad de satisfacer las necesidades de la vida cotidiana". Aun si aceptamos la hipérbole de estas frases como un hecho (no sería la primera vez que fallaran los pronósticos de Miami), cabe preguntar, ya que ella está dispuesta a emitir tan severo juicio en cuanto a la isla, ¿considera viable el capitalismo del resto del continente? ¿Le llama éxito a las decenas de millones de niños muertos antes de tiempo o deambulando en brutal miseria por las calles en estas últimas décadas? ¿A la falta de desarrollo económico casi total en la última década? ¿Al aumento de la dependencia económica? ¿Al desenfrenado sometimiento cultural? ¿Al creciente consumo de las drogas y su asqueroso papel de puntal de algunas de nuestras economías? ¿A la agobiante deuda externa?

Si la respuesta es que todo esto no tiene nada de éxito, entonces me parece bastante incompleto el indignarse tanto por los estrechos límites impuestos al debate político en Cuba (o por muchos otros problemas, que seguro que los hay), sin no indignarse al menos igualmente por ese panorama que hace 32 años motivó la Revolución Cubana, que hoy está peor, y que un poco después despertó en mí (y creo también en Pérez-Stable), aun siendo exiliado, una aceptación de la premisa fundamental de esa revolución. No se puede tapar el sol con un dedo. Si acaso existe algún gobierno en todo el continente que de veras ha intentado dar respuesta a esos retos del subdesarrollo, puede muy bien que sea el gobierno cubano. Por eso tanta gente buena lo ha apoyado en todos estos años, y no por otra cosa.

Post-it™ Brand fax transmittal memo 7071

To	M. Pérez-Stable	From	MC HERRERA	# of pages	1
Co.	New School NYHQ	Co.	TEC		
Dept.		Phone #	305-666-5195		
Fax #	312-477-5409	Fax #	305-665-3185		

Por otro lado, Pérez-Stable habla con pasión de la urgencia de una reconciliación, y de nuevo comparto su deseo, pero, ¿puede ella nombrar alguna fuerza política real en nuestra emigración que de veras la desee o que la haya buscado? ¿Que de veras acepte la profunda raíz de justicia de ese "apoyo popular que sin duda existe", de acuerdo con la autora, y quien fue (yo diría que sigue siendo) para "muchos más" la razón de que "se mantuvieron con el proceso... con el apoyo de la inmensa mayoría de los cubanos"? ¿Cuántos líderes, grupos, fuerzas, lo que sea, de algún peso en nuestra emigración, no se han sumado, y con gusto, a la hostilidad total y ciega de la política norteamericana de todos estos años? Individuos los hay sin duda, y muchos, pero lo cierto es que nadie ha podido conformar una fuerza política capaz de expresarse dentro de nuestra emigración con un discurso que no sea la ciega exigencia de que se rindan.

No seamos ingenuos, Fidel Castro probablemente tiene razón cuando piensa, como parece, que cambios en nuestra emigración que puedan favorecer de veras una reconciliación no son muy probables, al menos hasta que la política norteamericana no cambie. Nuestra "idiosincrasia" es algo soberbia (por decirlo suavemente), y a menudo nos hemos creído al frente de esa política, pero la realidad está muy lejos de ser ésa. En fin, si de veras vamos a reconciliarnos, tendremos que reconocer bastante más que esa frase equívoca de la autora de que "en Cuba hay muchos ciudadanos que no quieren romper totalmente con las últimas tres décadas".

Soluciones agonizantes

Comparto la tristeza que comunica Pérez-Stable pero discrepo mucho de su análisis. Al casi no tomar en cuenta estas realidades (no tan nuevas, pero contundentes), las soluciones que ella propone, aunque tienen cierto mérito, nacen ya agonizantes. Yo ni siquiera pretendo tener soluciones para Cuba, ya que eso les toca fundamentalmente a los que están allí, y escasamente las tengo para nuestra emigración, salvo que nos apuremos a buscar líderes y crear instituciones con mayor comprensión del alma de esa revolución, y por ende de su apoyo y su fuerza, y con menor sentimiento a la desastrosa política oficial hacia Cuba. Esas sí, serían bases de una reconciliación.

MANUEL GOMEZ es un investigador cubano en el campo de la epidemiología ocupacional del cáncer que reside en Washington.

10/31/91

Section Opinions

"EL Nuevo Herald"

Página 12A

MIAMI
FLORIDA

H.

OPINIONES

JUEVES 21 DE NOVIEMBRE DE 1991 / EL NUEVO HERALD 15A

Revolución, realidad y reconciliación

Por MARIBEL PEREZ-STABLE

El con interés y no poca preocupación el artículo de mi amigo Manuel R. Gómez *Revolución y realidad*, publicado en estas páginas el 31 de octubre. Las dos objeciones principales que Gómez le hace al mito del 4 de octubre son, primero, que al argumentar que el socialismo en Cuba no es viable y no debería serme sobre sus logros, estoy afirmando que el capitalismo en América Latina es un error; y segundo, que al hacer un llamado a la reconciliación nacional, hago caso omiso de la ausencia de una fuerza política organizada en Miami que busque esa reconciliación respetuosamente.

La primera objeción es una trampa. La no viabilidad del socialismo en Cuba no tiene nada que ver con la dialéctica situación de la condición humana en América Latina. El afirmar lo primero de ninguna manera entraña aplaudir la existencia de "millones de niños muertos antes de tiempo o ambulando en brutal miseria por las calles". La inviabilidad del socialismo cubano es el resultado de procesos muy distintos a los que condujeron a la América Latina a su situación actual. Mi artículo trataba lo primero y no lo segundo, y rechazo terminantemente la noción de que los que equivocamos el presente cubano críticamente, estamos aplaudiendo los "éxitos" del capitalismo en nuestro continente o negando las raíces históricas de la revolución cubana. La trampa está en que, si la discusión se queda a nivel de "los logros de la revolución" —por muy reales que, de hecho, sean— la única crítica sería la de la derecha y la de los que lo niegan todo. Bajo ningún concepto estoy dispuesta a cederles ese terreno, especialmente,

La Cuba que aún puede ser sólo se logrará mediante un proceso de reconciliación nacional.

cuando la oposición leal y el apoyo contestatario son, en inevitable transición no desestimable nuestra soberanía nacional y los logros de mayor equidad social alcanzados durante la revolución.

Estoy totalmente de acuerdo con Gómez respecto a la pobreza organizativa de las posiciones razonables en la comunidad cubana. Y ése exactamente es el reto que los cubanos en Estados Unidos que rechazamos las intranquilidades —vengan de donde vengan— enfrentamos. No obstante, tampoco se puede tapar el sol con un dedo en relación con los cambios reales que han venido ocurriendo en Miami en los últimos tiempos. Basta resaltar unos cuantos ejemplos.

Radio Progreso va a cumplir un año de acuerdo con el sonido efectuado por Arthur para el trimestre que terminó el 30 de septiembre, su audiencia crece por días. Los oyentes han acogido calorosamente la alternativa de una programación más objetiva que las que normalmente se escuchaban en las ondas miamenses. El Museo Cubano ganó la batalla por la libertad de expresión y sus puertas siguen abiertas. Son ya unos cuantos los intelectuales cubanos de la isla que han dictado conferencias o mantenido intercambios con la Universidad

Internacional de la Florida. La subcomisión del congresista Torricelli en la Cámara de Representantes ha oído más de una opinión cubana condenando el evidente *platismo* de su propuesta de ley sobre la democracia en Cuba. Sin duda, queda muchísimo por arar, pero estamos en la tierra y no en el mar.

Nuevas realidades

Triste o temprano, los cubanos en Cuba y los del exterior nos relacionaremos diferente a como hoy lo hacemos. Lo que está por determinarse es si esas nuevas relaciones se van a forjar en términos de una reconquista o una reconciliación. La Cuba que aún puede ser sólo se logrará mediante un proceso de reconciliación nacional que reconozca, en primer lugar, que la mayoría de los cubanos en la isla se opone a que Estados Unidos intervenga y que se descuiden los logros sociales de las últimas tres décadas. No obstante, para encaminar ese proceso, es urgente partir de las nuevas realidades. Lo cual no quiere decir olvidarnos de las viejas, sobre todo de aquellas que tienen que ver con el derecho de los seres humanos a satisfacer sus necesidades básicas. Entre esas necesidades, sin embargo, también está la democracia entendida como el derecho a disentir, y en ese sentido, los cubanos en Miami y en La Habana todavía estamos en patatea. Si maduramos en esa dirección, habremos caminado un buen trecho hacia la reconciliación nacional.

MARIBEL PEREZ-STABLE es profesora invitada en el New School for Social Research en la ciudad de Nueva York.

Post-it® Brand fax transmittal memo 7671 # of pages 4	
To <i>M. Perez - Stable</i>	From <i>MC Henderson</i>
Co. <i>New School NYC</i>	Co. <i>NSC</i>
Dept.	Phone # <i>205-666-5195</i>
Fax # <i>212-497-5409</i>	Fax # <i>205-665-3185</i>